

## SOBRE LA DATACIÓN DEL *PERVIGILIVM VENERIS*

por GERARDO H. PAGÉS

de la Universidad de Buenos Aires

Cuando en la reunión de la *Société des Études Latines* realizada en París el 9 de enero de 1934 Edward K. Rand propuso sus puntos de vista sobre diversos aspectos del texto y la tradición del *P. V.*, se suscitó una animada discusión entre el expositor y los profesores Carcopino y Albertini a propósito de la mención de Rómulo en los versos 69 a 75, donde Rand creía reconocer una alusión a Trajano, cuyo nieto, según la sucesión por adopción, sería Antonino Pío, lo que permitiría situar la composición del poema entre los años 138 y 161.

Sostenía el profesor de Harvard<sup>1</sup> que, tal como lo supone intuitivamente Walter Pater en *Marius the Epicurean*, la ocasión que dio origen al poema fue una fiesta en honor de la diosa del amor, pero no en forma de descripción poética y etiológica de la liturgia, según nos la ofrece Ovidio en sus *Fastos*,<sup>2</sup> sino más bien como expresión lírica inspirada por la ceremonia misma. No obstante —sostiene Rand— el poeta habla del momento en que vive.

De allí que pueda servirnos de hilo conductor la mención

Vnde Ramnes et Quirites proque prole posterum

Romuli matrem crearet et nepotem Caesarem (vv. 73-74).

Según la interpretación de Rand, ha de entenderse: *unde Ramnes et Quirites* (la unión de los dos pueblos en una nueva nación)

---

<sup>1</sup> Esa comunicación sirvió de base al artículo "Sur le Pervigilium Veneris" (en REL, t. XII, 1934, fasc. I, pp. 83-95).

<sup>2</sup> Ovidio, *Fastos*, IV 1-162.

*proque prole posterum* (por toda la posteridad) *Romuli matrem crearet* (la madre de un nuevo Rómulo) *et nepotem Caesarem*. Este César sería, pues, el jefe del Imperio Romano en tiempos del poeta, quien, naturalmente, haría su elogio, tal como Virgilio había alabado a Augusto o Marcial al propio Trajano. Surge entonces el recuerdo del emperador, *Romulus redivivus*, en el poeta bilitano (*Epigr.*, XII 8,5):

Et fortem iuvenemque Martiumque  
in tanto duce militem videret.

Así, Trajano reúne todos los atributos para ser considerado un Rómulo reencarnado.<sup>3</sup> Como argumentos concurrentes podrían agregarse los sugeridos por Carcopino, quien, en la mencionada sesión,<sup>4</sup> subrayó otros aspectos del culto de Venus durante los Antoninos y rememoró la inauguración del templo de Venus y, Roma en el año 128. Esta última data, unida al hecho de que el momento culminante del entusiasmo por el culto de Venus parece corresponder a la época de Adriano, lleva a pensar que la fecha de composición del poema se aproxima más al año 138 que al 161. Rand lo cree así, y ve en los versos del P.V. cierta nostalgia, como añoranzas de un poeta triste y quizá ya viejo que mira hacia el pasado en la ensoñación de algo perdido: su primavera no retornará:

Ille cantat, nos tacemos. Quando ver venit meum?  
quando faciam uti chelidon, ut tacere desinam? (vv. 88-89).

Muy otra es la opinión de D. S. Robertson, quien, basándose en la misma alusión del verso 74, propone<sup>5</sup> la posibilidad de que

<sup>3</sup> "L'empereur est brave, jeune, soldat de Mars, et —si je ne vais pas trop loin dans cette interpretation— fils de Mars lui-même, à savoir Romulus. Peut-être existe-t-il quelque autre passage chez les auteurs du temps de Trajan —je n'ai fait qu'une enquête préliminaire— où l'empereur est identifié encore plus clairement avec le fondateur de Rome, compliment qu'Horace a fait, entre autres, à Auguste (Carm. II 2). (Rand, op. cit., p. 92).

<sup>4</sup> Cf. REL, t. XII, 12e. année, fasc. I, p. 23.

<sup>5</sup> D. S. Robertson, "The date and occasion of the P. V." (*Class. Review*, London, 1938, pp. 109-112). (En *L'Année Philolog.*, t. XII).

la pieza haya sido compuesta en la corte de Nicomedia, alrededor del año 307, en ocasión de las bodas del hijo de Galerio, Cándido, con la hija de Maximino Daia. El anónimo autor habría sido llamado de África por Diocleciano y habría retornado a su tierra después de la muerte de Galerio. Esta hipótesis parece coincidir con la de J. Heurgon,<sup>6</sup> quien sostiene que el poema es posterior al 1º de mayo del año 305, fecha del advenimiento de Maximino Daia a la dignidad de César, y anterior al 309, año en que perdió su título de Augusto. Agreguemos que, en 1872, un autor alemán oculto bajo las iniciales G.F.<sup>7</sup> proponía interpretar "Romuli matrem" como la madre de Rómulo Augústulo y "Nepotem Caesarem" como el emperador Julio Nepos: el poema correspondería al año 473. Al cabo de muchos años reverdece esta tesis por obra de D. Romano.<sup>8</sup>

Todas estas suposiciones se apoyan en argumentos externos. En busca de elementos más consistentes, Friedrich Lenz afirma<sup>9</sup> que el único medio seguro de establecer aproximadamente la época es la observación del estilo (uso del idioma, modismos, etc.).

Veamos, pues, a qué nos conduce ese análisis. En primer lugar, no olvidemos que las corrientes literarias y filosóficas que influyen en el poema se reflejan en la lengua. El culto de la Afrodita griega, junto a las intencionadas referencias al Amor inerme y al velado sensualismo de la fiesta, se trasvasan e injertan en la cepa romana de la Venus campesina para florecer en una serie de helenismos. La misma diosa es evocada ya por su nombre indígena, ya por el de Dione, y es con ropaje griego que aparecen las otras divinidades en la velada. No faltan también las formas helénicas

<sup>6</sup> J. Heurgon, "La date du P. V." (En *Mélanges Ernout*, pp. 177-186).

<sup>7</sup> Cf. *Jahrbuecher für classische Philologie*, vol. 105 (1872), p. 494. "Zum P. V.", cit. por Robert Schilling en su detallada y valiosa edición del poema (*La veillée de Vénus*. Paris, Belles Lettres, 1944, p. XXIII).

<sup>8</sup> D. Romano, "La strofa storica del Pervigilium Veneris". (*Pan. Studi dell'Istituto di Filologia Latina dell'Università di Palermo*), IV, 1976, pp. 69-86 (en *L'Année Philolog.*, t. XLVII, 1976, p. 241).

<sup>9</sup> Cf. el artículo de Friedrich Lenz en Pauly-Wissowa-Kroll, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XIX Band, 1062.

para los nombres comunes, como "thronus", que reemplaza a "solium"; "peplum", que sustituye a "amictus", o "chelidon", que corresponde a "hirundo". En cuanto al vocabulario filosófico, el estoicismo traslada diversas expresiones de su lengua madre, tales como "permeanti spiritu" (v. 63) o "pervius tenor" (v. 66).

En lo que respecta a los vocablos propiamente latinos, resulta difícil determinar el carácter de las formas coloquiales, dado que ellas están condicionadas, más que por el momento poético, por la mayor o menor libertad que el autor se ha concedido para incluir en la composición expresiones familiares que, según bien sabemos, pululaban desde antiguo fuera del lenguaje convencional de la poesía y que, en este caso, son usadas intencionalmente. Así hemos de interpretar los giros "iussit ut", "vellet ut", el empleo personal del verbo "pudebit" y las síncopas "perviglanda" y "nil", que denotan a veces en el contexto una libertad estilística ajena a cartabones de un clasicismo a ultranza. El autor del P.V. no ha podido sustraerse a las heterogéneas corrientes literarias de su momento. De allí la curiosa combinación de formas que induciría a Bouhier a formular la arriesgada teoría de que habría que distinguir dos partes en el poema: una, de la época de Augusto; otra, de la decadencia.<sup>10</sup>

Admitir tal dualidad es desconocer, en cierto modo, la superposición de corrientes antagónicas, que constituye una de las características de la literatura del período postclásico.

Por la misma razón, las curiosas particularidades que ofrece la sintaxis deben estudiarse con prudencia. El uso de "vel" (v. 53) con valor copulativo aparece refirmado por ejemplos de la latini-

---

<sup>10</sup> "Neque hic quisquam cum Bouhierio obiciat, distinguendas in hoc carmine duas esse partes, alteram deteriorem quam ille ex versibus undique collatis reficit, ni qua etiam sint menda... alteram Augusteo aevo referendam, quae duobus et viginti versibus constat". (En Eng. Laurenti, "De Iulio Annaeo Floro poeta atque historico Pervigilii Veneris auctore". En *Riv. di Filologia e d'Istruzione Classica*, XX, 1892, pp. 215 ss.). Los partidarios de una datación tardía, recuerdan algunas particularidades del lenguaje literario, como "perstreperere", empleado con valor transitivo; "copulatrix" usado por San Agustín en *De Trinitate* (XI 7), o "florulentus", que halla ecos en Prudencio (*Peristeph*, X 191).

dad áurea. La preposición "de" toma diversos valores en el poema, que pueden agruparse en tres sentidos principales, conforme nota Schilling.<sup>11</sup> Brakman, al analizar tales usos, comenta: "Haec exempla nos satis docent, quo coetu auctor Pervigilii Veneris nobis quaerendus sit". Aparecen en Plauto y en Terencio construcciones similares, que no son ajenas a Cicerón ni a Ovidio.<sup>12</sup> El juego de esta preposición indica un empleo familiar antes que un signo de decadencia. Schilling sostiene que esa misma nota de familiaridad intencional es la causa de las sínkopas y construcciones antes mencionadas.

Notemos asimismo el uso del presente por el futuro: v. 5: "cras implicat"; v. 7: "cras...iura dicit"; v. 45: "nec Ceres nec Bacchus absunt"; v. 89: "quando ver venit meum". El mismo Brakman, que también señala estos ejemplos, los considera otra prueba de latinidad decadente y los vincula a formas de la Vulgata. Tampoco parece prudente opinar definitivamente al respecto. Ejemplos en Plauto, Terencio, Cicerón y César<sup>13</sup> prueban cumplidamente que el proceso de anticipación psicológica de que habla Bassols de Climent<sup>14</sup> es atemporal y clava sus raíces en el área que tuvo el futuro desde sus orígenes y que se fue extendiendo en giros más cómodos. Aunque tal libertad se restringe en el período clásico, para cobrar nuevos vuelos en el latín tardío, no podemos afirmar que el giro sea prueba de latinidad de tal o cual época. Tampoco lo es, en forma absoluta, la búsqueda de una

<sup>11</sup> Marouzeau ve en esta reiteración "un abus obsédant" (REL, t. XXI-XXII, 1942-44, p. 284).

<sup>12</sup> Cicerón (*Verr.*, II 1, 12): "partem de istius impudentia"; (*Philipp.*, XX 20): "Cum...nummos...dant, de meis bonis se dare dixit". Schilling cita los siguientes ejemplos de Ovidio: "niveo factum de marmore signum" (*Met.*, XIV 313); "de nostro curvum pondere gramen" (*Her.*, XV 148); "de caede cruentus" (*Her.*, XV 207).

<sup>13</sup> Plauto: "iam ad te redeo" (*Mil.*, 1020); "ad anum recurro" (*Cistell.*, 594); "non it; negat se iturum" (*Bacch.*, 592). Terencio: "dic nomen: non dico" (*Phorm.*, 388). Cicerón: "cras mane vadit" (*Att.*, XIV 11, 2). César: "Tuemini castra...Ego reliquas portas circumeo" (*Bell. civ.*, III 94, 5).

<sup>14</sup> M. Bassols de Climent, *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona, Escuela de Filología, 1948, t. II, 1, pp. 211-221. Debo los ejemplos de la nota anterior a la obra del catedrático catalán.

cadencia reforzada por construcciones repetitivas. La combinación de anáforas y aliteraciones, unidas a cambios de tono y de inspiración que se registran a cada paso —como yendo y viniendo de la lengua familiar a la exaltación poética— evita la monotonía del septenario trocaico y acerca la pieza ya al epitalamio, como pretendía Ussani,<sup>15</sup> ya al himno, como sugería Voltaire en el artículo “Oraison” de su diccionario filosófico, ya incluso a la lírica coral. De cualquier modo, el lenguaje religioso tiende a la atemporalidad, y el P.V. participa de ese clima.

Nos queda la posibilidad de ensayar otra senda: la del cotejo con autores datables, aunque a veces ellos desvíen el enfoque, como sucede con Apuleyo, que da la impresión de haberse impuesto con sus “*gemmae floridis*” (*Met.*, X 29) al testimonio de los códices del P.V., que nos transmiten sus “*gemmae... floribus*”, lección ya defendida por Axt en 1829 y aceptada en 1831 por Orelli.<sup>16</sup> Aparte de este peligro textual, se corre otro que parece menos grave, por considerarse externo a la obra en sí: el de dejarse seducir por similitudes y aceptar autorías no del todo seguras. Y digo que parece menos grave. Pero, una vez reconocido tal o cual escritor por padre de la pieza, ésta comienza a ser interpretada en función de lo que ya sabemos acerca del pretense progenitor, llámese éste Sidonio Apolinar, Tiberiano, Luxorio, Nemesiano, Claudiano o el propio Catulo, cuyo nombre habría figurado en el desaparecido manuscrito de Venecia. Aclaremos que esta última atribución, inverosímil por razones métricas, lingüísticas y estilísticas, había ya despertado las legítimas sospechas de Erasmo.

Muchas coincidencias formales y temáticas se han advertido entre el P.V. y diversas composiciones de la *Antología Latina*.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Vincenzo Ussani, “Note al Pervigilium Veneris”. (En *Scritti di Filologia e Umanità*. Napoli, Ricciardi, MCMLII, p. 220).

<sup>16</sup> Axt argumentaba: “Nihil obstat quominus sic construas et resolvas: ipsa annum floribus pingit, ut (quasi) gemmis purpuret”.

<sup>17</sup> *Anthologia latina, sive poesis latinae supplementum*, ediderunt Franciscus Buecheler et Alexander Riese. Pars prior: Carmina in codicibus scripta. Recensuit Alexander Riese. Fasciculus I: Libri Salmastiani aliorumque carmina. Editio altera denuo recondita. Lipsiae. In aedibus B. G. Teubneri, MDCCCLXXXIII.

Así, la pieza N<sup>o</sup> 87, atribuida a Floro

Venerunt aliquando rosae, pro veris amoeni  
ingenium! una dies ostendit spicula florum,  
altera pyramidas nodo maiore tumentes,  
tertia iam calathos, totum lux quarta peregit  
floris opus. Pereunt hodie, nisi mane legantur,

ofrece relación directa con las "surgentes papillas" y crea un clima que, como en el caso ya señalado de Apuleyo, ha favorecido una lección paleográficamente arbitraria en el P.V.: la tan discutida de los "nodos tumentes", allí donde los códices nos hablan de notos (S) o totos (T, V) pentes (?) o penates (S). Agreguemos, sí, que el "Pereunt hodie..." repite una idea de la pieza N<sup>o</sup> 84: "Ne pereant, lege mane rosas; (cito) virgo senescit", que Riese, en su índice, parece atribuir a Floro, agregando un signo de interrogación. Allí también hallamos los "papillatos...corymbos", que se truecan en "virgineas papillas" en el P.V.

El autor de la composición N<sup>o</sup> 84 lo es asimismo de las 85 y 86. En la N<sup>o</sup> 85, trata de explicar el origen de la rosa. O bien ella debe su nacimiento a una sonrisa del Amor, o la Aurora la extrajo, con su peine, de entre sus purpúreos cabellos, o Venus, aprisionada por una zarza, dejó un poco de su sangre sobre las agudas espinas:

Aut hoc risit Amor aut hoc de pectine traxit  
purpureis Aurora comis aut sentibus haesit  
Cypris et hic spinis insedit sanguis acutis

imágenes que se repiten en el P.V. (vv. 23-24):

Facta Cypridis de cruore deque Amoris osculis  
deque gemmis deque flammis deque solis purpuris.

En el poemita N<sup>o</sup> 86, inspirado, como supone Rand, por alguna pieza de la *Antología Griega* o algún epigrama de Teócrito o de Mosco, el poeta nos presenta a Cupido en el jardín de Venus, pero

Dum puer hic passim properat decerpere flores  
et velare comas, spina violavit acuta  
marmoreos digitos.

El niño va a quejarse a su madre, Venus, a quien pregunta por qué las rosas llevan armas ocultas. En el P.V., Cupido lleva las armas temidas por las ninfas:

Sed tamen, Nymphae, cavete, quod Cupido pulcher est  
totus est in armis idem quando nudus est Amor (vv. 34-35).

El poema de la *Antología* finaliza con el verso

Bella gerunt mecum, floris color et cruor unum.

Después hay en el códice una laguna, indicada por Riese. En los versos que faltan, como supone Rand, hemos perdido la respuesta de Venus y, quizás, el poema o poemas similares del mismo o de otros autores. Nos hallamos, pues, ante un poeta, Floro, que se vincula, por su estilo, su vocabulario y su temática con el autor del P.V. Si advertimos que se trata de una misma persona o que son coetáneos, tendremos un elemento de datación, que excluirá la hipótesis ya mencionada de G.F., remozada por D. Romano: San Jerónimo (340-420), en su Epístola XVI, cita el poema Nº 84 de la *Antología Latina* para ridiculizarlo, con lo que la alusión a Rómulo Augústulo en el P.V. quedaría descartada por razones cronológicas.

Si asimilamos al Floro de la *Antología* con aquel Lucio o Publio Anneo Floro autor del diálogo "Vergilius poeta an orator", lo contemplaremos joven, víctima de cruel desengaño con motivo de que, por ser africano, el emperador Domiciano no ha querido entregarle la corona de los Juegos Capitolinos. Después de mucho errar, retornará a Roma y, en épocas de Adriano, habrá de componer, según Schilling, el P.V.

Convengamos en que las premisas son inseguras. ¿Será más firme la relación con Floro, autor del *Epitome rerum Romanorum*? El libro, más que un compendio de Tito Livio, lo es de exageraciones, figuras, efectismos y "expresiones poéticas" (Bayet). En este caso, la datación se haría también posible, por tratarse de un contemporáneo de Suetonio (ca. 75-160), con lo que la propuesta de Rand citada al comienzo recibiría su espaldarazo. Lo malo es que el propio Rand reconoce que "nous ne pouvons pas être cer-

tains que ce Florus le poète ait été la même personne que Florus l'historien".

Aun si admitiéramos una identidad entre el poeta de la *Antología*, el del P.V. y el autor del "Vergilius orator an poeta", ¿qué certeza existe de que el historiador y el retórico sean una misma persona? Buenas ediciones, como las de O. Jahn (1852) y C. Halm (1854) incluyen, junto al compendio histórico, los fragmentos del estudio virgiliano. Si aceptamos todas las vinculaciones, resultará que el P.V. se debe a la inspiración del escritor africano Lucio o Publio Anneo Floro, historiador, gramático y poeta.

En la edición del *Epitome* realizada por Lemaire<sup>18</sup> hallamos algunas referencias al tema. J. A. Frabicius acota: "Huic enim Floro etiam tribuunt viri eruditi, ut ante dictum, quae inter vetera poemata vulgavit Petrus Pithaeus de Qualitate vitae, et Pervigilium Veneris, et tertium quod incipit: Venerunt aliquando rosae..." Hénault, por su parte, dice del historiador: "son style est peut-être un peu trop fleuri; on voit bien qu'il avait été poète; et c'est apparemment ce qui lui a fait attribuer, par quelques uns, le charmant Pervigilium Veneris." Schoell alude a la misma posibilidad.

Eug. Laurenti<sup>19</sup> cree ver un africanismo en el uso de la preposición *de*, tan repetida en el P.V. Además, afirma, los poetas que aparecen en la *Antología latina* junto a Floro "auctores noti Afri sunt". Ciertas semejanzas con Apuleyo podrían corroborar su aserto. En ningún caso, empero, se insiste suficientemente en el argumento de más peso: las posibles correlaciones entre el estilo y el léxico del *Epitome* y del P.V. Una revisión detallada de ambas obras nos lleva a diversas observaciones. En primer lugar, no es exacto que el idiotismo, común en el P.V., del uso de la preposición *de* en lugar del genitivo aparezca frecuentemente en el *Epitome*. Por el contrario, los ejemplos muestran su empleo en

---

<sup>18</sup> *Lucii Annaei Flori Epitome rerum Romanarum item Lucii Ampellii Liber Memorialis, quibus selectas variorum notas, indicem Freinsheimianum, et novem passim interpretationem subjunxit N. E. Lemaire. Parisiis. Colligebat Nicolaus Eligius Lemaire, poeseos Latinae professor, MDCCCXXVII.*

<sup>19</sup> Laurenti, op. cit., p. 127.

Jugar de *ex*, con un valor de *locus unde* real o metafórico: *de cineribus* (pro *ex cin.*), II, 15, 15; *de gladiatore munerator* (h.e. *ex gladiatore, quum prius gladiator fuisset*), III, 20, 9; *de servitute Romani*, II, 6, 31; *de Italia Africam faciunt hostes*, II, 6, 32; *de flumine bibere*, III, 3, 9; *de manu scutum rapere*, IV, 12, 7; *de sanguine renasci*, I, 18, 19; *de Gallia triumphus*, IV, 2, 88; *de finibus* (h.e. *pro finibus, propter fines*), I, 11, 5; *de integro* (*sicut de novo, denuo*), III, 5, 14. (Ed. Lemaire, p. 428).

Es de señalar, además, el uso diverso de determinadas partículas y verbos. *Ecce*, por ejemplo, no responde en el *Epitome* al valor señalativo del P.V. El verbo *explicare*, que en el P.V. significa "extender", vale en la obra histórica por *expedire* o *extricare* (I, 17, 5; IV, 2, 33). *Urgere*, empleado por "hincharse" en el poema, tiene otros valores en el *Epitome*: *quamvis et armis et fame urgetur* (I, 10, 2); *ipsam belli caput Carthaginem urgebat obsidio* (II, 2, 22); *et quum urgetur fames, aliquantisper inde vixere* (II, 18, 14). Algo similar se puede decir de *tenere*: P.V. (v. 82): *quisque tutus quo tenetur coniugali foedere*. Floro (*Epitome*): *tenere concordiam*, IV, 2, 13; — *lacrimas*, IV, 6, 5; — *regnum*, I, 7, 2; — *militem in castris*, III, 3, 5. El "orbis" del v. 2 del P.V. coincide con los ejemplos del *Epitome*: IV, 2, 12; III, 13, 2; II, 18, 16; IV, 3, 8; III, 10, 16; III, 10, 2; II, 2, 3, pero en ninguno de estos aparece con el valor que toma en el v. 18 del P.V.: *gutta praeceps orbe parvo sustinet casus suos*.

Según ya hemos apuntado, no faltó quien viese en el P.V. la superposición de trozos de diferente época. Tampoco habría de faltar quien opinase lo mismo del *Epitome*.<sup>20</sup> Parecería que hasta en ello la sagacidad de los críticos hubiera deseado unir a ambas obras en un destino común.

Retornemos al poeta de la *Antología*. Si bien es de difícil datación, sus contactos con el P.V. son evidentes. Ambos coinciden en el tema de las rosas. Pero en el P.V. hay un sutil paralelismo de las flores con las perlas, que nada tiene de casual, pues res-

<sup>20</sup> Cf. Lemaire, Praef. a su edición del *Epitome*, p. IX.

ponde a una nueva valoración de las gemas fulgentes, sanguíneas o cándidas que nos ofrece Plinio, sin establecer por cierto una distinción clara entre *lapides* y *gemmae* como la que ensayará San Isidoro (*Etimolog.*, VI y XVII).

En Plinio se reiteran diversos temas comunes con el P.V. referidos a la gestación de las gemas, en tanto el término *nodus surge* aplicado a vegetales (XVI 158) y a metales (XXXIV 136). Ni siquiera falta la comparación de piedras y flores (XXXVII 29).

Estos temas reviven y se divulgan en los *Collectanea rerum memorabilium* de Cayo Julio Solino, autor que presenta significativas coincidencias con el P.V., conforme hemos puntualizado en otro trabajo.<sup>21</sup> Reiteremos ahora el testimonio de Claude de Saumaise, quien, en una carta —citada por Clementi— fechada “ex Gryniaco, Kal. Martiis 1629” y dirigida “Serenissimae Venetorum Reipublicae” observa que el poeta del P.V. era “mediae aetatis et Solino supparis”, puesto que ambos emplean giros como “fecit, id est, procreavit: idiotismus illius aevi”. Saumaise dice que Solino “humorem pro aqua posuit...Et in pervigilio Veneris...tunc humore de superno spumeo pontus globo/fecit undantem Dionem”. Además, señala que Amiano Marcelino “expressit *maritum rorem* Solini, quum dixit *permixtione roris* margaritas concipi. Sic *maritus imber* apud auctorem Pervigilii Veneris: Fecit undantem Dionem de maritis imbribus”. Y allí Saumaise se detiene a comentar el pasaje de Solino, para luego decir: “Non dubium est quin rorem Solinus *lunaris asparginis* nomine designaverit... Vetus poeta in Pervigilio: ‘Humor ille quem serenis astra sudant noctibus’ rorem intelligit. Veteris poetae fragmentum *rorifluam lunam* appellat: ‘Quam nos rorifluam sectemur carmine lunam’. Poema illud non rectiore iudicio tribuitur Varroni Atacino quam Pervigilium Ve-

---

<sup>21</sup> “Rosas y perlas en el Pervigilium Veneris” (en: *Anales de Filología Clásica*. Buenos Aires, F. de Fil. y Letr., 1954, pp. 197-205). Jules Marouzeau, en escuela (10.6.56) al autor, apuntaba: “Je suis bien de votre avis sur la plupart des points... tant pour l'établissement du texte que pour les rapprochements littéraires”).

neris Catullo. Vtriusque carminis auctor non longe fuit ab aetate Solini”.

Además, Solino, siguiendo las más de las veces a Plinio, nos habla del silencio que perdió a Amiclas (XX 8); de la gema que ‘fulgorem rapit siderum’ (XX 15); de que el ‘hyacinthus... lapis pretiosus... ex utroque temperamento lucis et purpurae fucatum suaviter florem trahat’ (XXX 32); del rubor sanguíneo de la hematita (XXX 34); de que el *hexecontalithon* aparece ‘tam diversis notis sparsum, ut sexaginta gemmarum colores in parvo orbiculo eius deprehendantur’ (XXXI 3); de los ‘spiritus... supermeantes’ (XXXVII 8), del ‘umore supero’ (XXXII 9); de la ‘solis gemma per candida... ad speciem fulgidi sideris’ (XXXVII 20) y también de ‘Favonii spiritu’ (LII 1).

En general, se coincide en ubicar a Solino en la segunda mitad del siglo tercero, entre otras razones porque los códigos de su obra que pertenecen a la familia heidelbergense provienen de un ejemplar copiado *studio et diligentia d.n. Theodosii invictissimi principis*. Quienes lo citan por vez primera son bastante tardíos, como San Agustín en la *Ciudad de Dios* (426) o Marciano Capella. Por otra parte —Mommsen ya ha señalado todo esto— Solino habla de Bizancio y no de Constantinopla, fundada en el año 324, y nada nos dice de las divisiones provinciales llevadas a cabo por Diocleciano o por Constantino. El mismo Mommsen sintetiza<sup>22</sup>: “Argumenta alia, quibus docti viri Solini aetatem definire visi sunt, vere certiora indicia nulla suppeditant”. No obstante, algo después agrega: “Habebis sane labentis saeculi indicia nec dubia nec pauca magisque digna Valeriani et Gallieni temporibus quam Antoninorum”.

Dentro de la relatividad de tales cálculos, esta ubicación temporal de Solino se compadece con las fechas sugeridas por Robertson y Heurgon para la composición del P.V., máxime si tenemos en

<sup>22</sup> C. Iulii Solini *Collectanea Rerum Memorabilium*. Iterum recensuit Th. Mommsen. Berolini apud Weidmannos. MCMLVIII, pp. VI-VII: “De Solini aetate”.

cuenta que el poema parece obra de madurez, conforme interpreta Rand atinadamente, según hemos visto, sobre la base de los vv. 88-89. Ya hemos observado que la reciente hipótesis de D. Romano referida a Rómulo Augústulo no se concilia con el testimonio de San Jerónimo relativo al poeta Floro. En cuanto a la atractiva propuesta del mismo Rand —época de los Antoninos— hemos de reconocer que se adecua dificultosamente a los argumentos expuestos.